

Entrevista

Conversación con Fulvia Nieves de Galicia

Coordinadora del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico/UCV

ADRIANA GIBBS

Dicen que una mujer que no esconde su edad es capaz de todo, de impulsar la más alta de las empresas. Este es el caso de Fulvia Nieves, quien no titubeó al confesar, a los pocos minutos de la conversación, que acaba de cumplir 52 años. Se le siente cómoda en su oficina, donde se advierte un suave predominio de colores cálidos —el naranja y el amarillo—, los cuales contrastan con su vestido azul turquesa. Al hablar transmite intensidad. Quienes la conocen desde años atrás dicen que ese rasgo siempre le ha pertenecido. Que ella es (y sigue siendo) un motor fuera de borda.

Es antropólogo y desde la arqueología ha dedicado su mirada más acuciosa a la Costa Caribe. Posee además el título de Magister Scientiarum en la mención de

Historia Contemporánea de Venezuela. No se ha separado de la Universidad Central de Venezuela desde que entró a esta casa en calidad de estudiante. Apenas se graduó en 1969 se desempeñó como auxiliar-docente, asumiendo varios proyectos de investigación. Fue el inicio.

Su periplo académico ha sido (y es) intenso: Jefe del Departamento de Arqueología y Etnografía, Jefe de Proyectos de Investigación del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (FACES), Profesora invitada del Doctorado en Ciencias Sociales y Jefe de Cátedra de la Escuela de Antropología, entre otras responsabilidades. Su pasión como investigadora tiene un nombre: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, más conocido como el CDCH. Allí ha

estado desde la década de los sesenta. Desde julio del año 2000 es la Coordinadora de este organismo, y por ello es la invitada en esta nueva edición de la revista *Extramuros*. Con Fulvia Nieves conversaron miembros del equipo editorial de la publicación, a saber, Consuelo Ramos, Solange Orta, Gustavo Hernández, Bernardino Herrera y quien suscribe.

- *¿Qué ha hecho la Fulvia Nieves investigadora?*

— Como antropóloga especializada en el campo de la arqueología he estudiado la Costa Caribe de Venezuela, vinculándola con la historia, área que también me interesa. En Píritu realizamos un proyecto interdisciplinario de investigación-acción para analizar el impacto del desarrollo del proyecto criogénico en la tenencia de la tierra. Fue un estudio bien completo que abarcó lo demográfico, la educación, la salud y los distintos patrones de vida. Nos llevó seis años de trabajo y constituyó un hito a principios de los años ochenta.

- El CDCH es uno de los organismos más queridos por los

profesores. La gran mayoría le reconoce su importante papel en la UCV... *¿Qué puede decirnos de su experiencia en este centro?*

— Al CDCH lo conozco como usuaria, como investigadora y también desde el otro lado: como impulsora de proyectos de investigación de once facultades de la Universidad. Yo he vivido sus distintas etapas, su crecimiento, su permanente renovación. Cuando en los años ochenta formé parte de la Subcomisión de Proyectos Humanísticos y Sociales, que tuvo la responsabilidad de realizar un taller de trabajo para la revisión de las políticas y organización estructural del CDCH. Compilé en un libro las memorias de ese encuentro y buena parte de los acuerdos se llevaron a la práctica. En todos estos años he visto los cambios del CDCH, no ha sido un ente estático, y considero que ha sido permanentemente revisado para que sus programas académicos se adecuen al ritmo de las necesidades de la UCV. El CDCH tiene que dar respuesta desde los proyectos de investigación individuales a aquellos de índole institucional, a los trabajos de las escuelas e institutos.

De igual forma debe abarcar la investigación aplicada básica, la que genera conocimientos y la que propone modos prácticos de acción. Debe atender al Centro Económico de Desarrollo Social (CENDES) y también al Centro de Estudios del Ambiente (CENAM). Puede advertirse su amplio campo de acción.

- *¿Cómo evalúa el quehacer del CDCH?*

— El CDCH ha pasado por varias etapas. En un primer momento la prioridad era que este organismo respondiera a la necesidad de ejecutar un programa de financiamiento para apoyar la investigación. En un segundo momento, que se ubica alrededor de los años ochenta, surgen además nuevas necesidades como el hacer un reglamento y concebir una estructura organizativa que respondiera a las distintas demandas.

En este continuo revisarse nos hemos dado cuenta que la investigación no sólo debe fortalecerse desde el financiamiento, pues este quehacer amerita también una infraestructura, y a ello también hemos apuntado: a que nuestros investigadores cuenten con las herramientas necesarias y el entorno

más idóneo para su labor. Otro asunto que hemos atendido es la formación del recurso humano, por medio de un programa de becas, para mantener un buen nivel en el ejercicio docente. Se puede afirmar que un ochenta por ciento de los profesores se han beneficiado con este plan.

- *¿Cuáles han sido sus más notables logros?*

— Me satisface ver cómo las dimensiones del CDCH han crecido: al principio el financiamiento estaba circunscrito fundamentalmente a las Facultades de Ciencia, Agronomía y Medicina, y desde hace unos cinco años se han incorporado activamente otras facultades como la de Humanidades. El presupuesto ha ido creciendo para provecho de muchos proyectos de investigación. De 22 millones en 1984 se cuenta ahora con 9 millones.

- *¿Qué retos están planteados en estos momentos?*

— Desarrollar una política más agresiva de información que le permita al docente-investigador conocer y aprovechar todas las bondades de nuestros programas.

Considero que todos los cambios positivos que se han dado se deben, entre otras razones, a que el CDCH no se ha quedado quieto y se ha trasladado a las distintas facultades. Yo creo sobre todas las cosas en lo vital que es el escuchar a la comunidad académica. Esto puedo decirlo con propiedad pues yo también fui usuaria del CDCH.

Estamos en revisión como dije anteriormente, el CDCH tiene que verse a sí mismo para no limitarse y lograr adaptarse a las nuevas realidades. Tenemos que dar respuesta a las investigaciones transdisciplinarias, a los trabajos de grupo, a los proyectos que involucren a varias Facultades y no podemos descuidar la dotación física de los institutos y laboratorios. En este sentido, son necesarios los programas de mantenimiento, pues no basta invertir en equipos si luego se descuidan y no se actualizan.

- *¿Algún otro proyecto que quiera destacar?*

— Desde hace unos años se comenzó el proceso de automatización del CDCH y sus procedimientos administrativos, así como lo referido a la relación con sus usuarios. Queremos que el docente-in-

vestigador pueda disponer de una base de datos actualizada de los diferentes programas que ofrece el CDCH. La integración no se da de la noche a la mañana, y para esto es necesaria una política editorial: estamos fortaleciendo las revistas, a fin de dar a conocer los resultados de las investigaciones que se llevan a cabo en el seno de la Universidad; y adicionalmente queremos impulsar una política de distribución para las publicaciones, y entre éstas no vamos a dejar de lado a las electrónicas.

- *¿Y su mirada hacia el porvenir?*

— Se construye desde el presente. Hay que fijar prioridades, y al investigar se debe tomar en cuenta cómo y quién mide el impacto de dicho esfuerzo. El repensar de la propia Universidad nos lleva a replantear la investigación que estamos haciendo. El CDCH no puede quedarse con los brazos cruzados y por ello siempre estamos discutiendo cómo nos ubicamos de cara al país. No sólo debemos buscar fuentes alternas de financiamiento, pues también hay que fortalecer nuestros modos de gerenciar tales proyectos investigativos. Necesitamos una investigación viva, y este es nuestro norte.